

REVISTA TEOLOGICA



CONTENIDO DE ESTE NUMERO:

Lutero como Teólogo	1
Contra chismes, intrigas y difamaciones	24
La codicia no conoce límites	29
400 Años Fórmula de la Concordia ..	32
400 Años Fórmula de la Concordia ..	36
Bosquejos para Sermones	39

Pero de pronto nos sorprende la noticia de un "movimiento-Jesús" entre la juventud de América y en otros países. Esta juventud a la que tantas veces consideramos como negativa, repentinamente cree que Jesús es "el único en el mundo que puede ayudarles". Lo tienen por el único en quien se puede confiar completamente. No sólo llevan la imagen de Jesús y su nombre en sus vestidos y sus emblemas y lo proclaman continuamente, sino que también lo toman en serio. Arrojan a un lado las drogas e inyecciones y se abstienen de toda violencia, llevando en la mano el sermón de la montaña como los chinos el librito rojo de Mao.

No sabemos dónde terminará todo esto. Pero conviene no condenar en seguida tal movimiento ni extinguir ligeramente este "fanatismo" como "falso entusiasmo espiritual". Por lo menos puede pensarse en el consejo de Gamaliel: "Si este asunto es cosa de los hombres, se va a acabar; pero si es de Dios, no lo podrán ustedes destruir" (Hch. 5:38,39). También los sepultureros de la fe cristiana deben dejar en descanso por un rato su pala para considerar si realmente Dios está muerto como han proclamado. Pero incluso los cristianos deben preguntarse si no debieran avergonzarse por su falta de fe y su resignación frente a este entusiasmo juvenil.

De todos modos, el octavo mandamiento debe preparar el camino a que nos refugiamos en Cristo para estar cerca de él y recibir de él el poder de no seguir hablando falso testimonio contra el prójimo.

¿Sabía Ud. que el alcoholismo ha aumentado enormemente en los últimos años? Hay países europeos donde el 49% de los jóvenes entre 15 y 18 años consumen diariamente cierta cantidad de alcohol. Seis años atrás se trataba solamente de 4% de jóvenes en estos mismos países. Este aumento de tal vicio que hoy hace estragos especialmente entre los jóvenes, ciertamente se debe a errores en la educación.

LA CODICIA NO CONOCE LIMITES

El noveno y el décimo mandamiento

No codiciarás la casa de tu prójimo.
No codiciarás la mujer de tu prójimo,
ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno
ni cosa alguna de tu prójimo.

La Biblia

Estos últimos dos mandamientos a veces son tratados como algo secundario, porque se supone que repiten algo ya dicho. Pero no es algo secundario si alguien se prepara a quitarnos con astucia nuestra propiedad. Lutero lo expresa así: "Debemos temer y amar a Dios de modo que no tratemos de obtener con astucia la herencia o la casa de nuestro prójimo, ni nos apropiemos de ellas alegando un derecho ficticio". O en el décimo mandamiento: "que no le sonsaquemos al prójimo su mujer, sus criados o sus animales, ni los alejemos, ni hagamos que lo abandonen". Un ejemplo práctico: Necesitamos en nuestra empresa una secretaria eficiente o un experto. Oímos que en otra empresa existe lo que necesitamos. Si entonces tratamos con medios no honestos de que este personal deje su lugar de trabajo para entrar a nuestro servicio, menospreciamos el décimo mandamiento.

Nos sorprende que en esta enumeración se incluye también a la mujer del prójimo. Pero esto se explica por las instituciones sociales de entonces. La esposa fue considerada como parte de la propiedad, por la cual se debía entregar un pago material considerable. Esto ha cambiado. Si ya en el contexto del décimo mandamiento se menciona a la esposa, hoy debiera incluirse de la misma manera al esposo. Realmente hay tentativas de sonsacar al consorte del prójimo para conseguir sustanciosas ventajas económicas. Esto no lo debemos hacer, ni por causa de Dios ni por la del hombre. Nuestro deber es más bien —como dice Lutero— "que los instemos a que permanezcan con él (el prójimo) y cumplan con sus obligaciones".

Del subconsciente al inconsciente

Lo dicho anteriormente es una parte de los últimos dos mandamientos. La otra se describe con el vocablo "codiciar". "¡No codiciarás!" Esto es algo más que robar, adúlterar y matar. Con este término se nos introduce en las premeditaciones que preceden a la acción, pues siempre hay pensamientos que preceden al hecho. Resulta que al fin de los mandamientos somos llevados a una capa más profunda de nuestra alma. La psicología ha investigado científicamente la vida del alma del hombre estableciendo que bajo la conciencia diurna está la capa del subconsciente y debajo de ésta el espacio del inconsciente. Estos espacios parecen estar tan cerrados y sellados que aun en nuestra propia vida apenas podemos darnos cuenta de ellos o ni siquiera lo queremos. Sentimos cierto temor ante aquello que aún podría existir dentro de nosotros. Siempre de nuevo percibimos tales toques misteriosos desde los sótanos más profundos de nuestra alma. Esto lo notamos en las ideas que de golpe pueden invadirnos y que quieren inducirnos a hechos realmente vergonzosos.

El mejor conocedor del alma que ha vivido, Jesucristo, nos deja dirigir una mirada al mundo subterráneo de nuestra alma, diciendo: "Del corazón sales los malos pensamientos". Doce de ellos los cita por su nombre: "Adulterio, fornicación, homicidios, hurtos, avaricia, las maldades, el engaño, la lascivia (la vida viciosa), la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez" (Mr. 7:21). Los conocedores de la Biblia saben que en el sermón de la montaña Jesús se refiere expresamente a este aspecto del 10º mandamiento. Con respecto al quinto mandamiento: "No matarás", dice que el matar ya comienza con el enojarse. E igualmente con el sexto mandamiento señala las capas profundas de nuestra alma al decir que "cualquiera que mira con deseo a una mujer, ya cometió adulterio con ella en su corazón" (Mt. 5:28).

La psicología del subconsciente ha confirmado, para decirlo así, también desde el punto de vista científico lo que Jesús ha dicho del hombre y de las capas escondidas de su alma. Sin duda, estos últimos mandamientos son intro-

ducidos como sonda en las capas del subconsciente e inconsciente. San Pablo lo confirma diciendo: "Yo no habría sabido lo que es querer lo ajeno, si la ley no hubiera dicho: no quieras lo ajeno" (Ro. 7:8). Aun Goethe, a quien se ha dado en llamar "el sonriente hijo del mundo", confiesa que no hay ninguna de las bestias apocalípticas que no more en su pecho. Lo que quiere decir con las "bestias apocalípticas", puede leerse más detalladamente en el capítulo 13 del Apocalipsis de San Juan.

Lo serio que es este mundo subterráneo de nuestra alma quedó demostrado un día por el comportamiento de una dama noble que por años dio la impresión de que nada feo y vulgar podría ni siquiera tocar su vida, hasta que un día llegó a un estado completamente desenfrenado de su ser. Entonces salieron de su boca verdaderas olas de suciedad y de palabras vulgares y maliciosas, como si todos los diques de su subconsciencia se hubiesen roto. Debe ser evidente que ningún comportamiento fino de un hombre debe llevarnos a la conclusión de que en la profundidad de su alma no puede haber lobos.

El psicoterapeuta y Jesús

Podemos comportarnos frente a estos lobos como si ellos no existiesen entre nosotros. Pero entonces somos semejantes a un hombre que padece de una grave enfermedad pero pretende no tenerla. Tales casos existen. Pero la situación cambia al instante si el estado de nuestra alma se hace evidente. Esto ocurre mayormente si hacemos algo que habíamos considerado imposible para nosotros. Entonces comprendemos algo de la frase: "La codicia no conoce límites sino sólo progresos"²⁾. Todo psicoterapeuta puede decirnos cuánto trabajo y tiempo exige el tratamiento de un solo hombre. El psicoterapeuta puede ofrecer su ayuda a que el hombre comprenda más claramente su verdadera situación, y ya esto puede ser el comienzo para el proceso de curación.

Jesucristo no sólo descubre las capas de nuestra alma sino que comienza en seguida con el proceso de curación. Especialmente para esto ha venido al mundo... Él aplasta

los demonios y les quita su poder siniestro. Nos llama hacia su cruz salvadora y expulsa las bestias terribles que quieren destruir nuestra alma. Tenemos ante nosotros no simplemente el noveno y décimo mandamiento con su exigencia: "No codiciarás", sino que se agrega la promesa del médico único Jesucristo: No temas, yo estoy contigo, y ningún poder de las tinieblas podrá destruir tu vida.

400 AÑOS — FORMULA DE LA CONCORDIA

Jesucristo — verdadero Dios y verdadero hombre

Artículo 8º: De la persona de Cristo

"Después de la encarnación forma parte de toda la persona de Cristo no sólo su naturaleza divina sino también su aceptada naturaleza humana. Esto significa, que Cristo no es una persona entera, uniforme, si no forma parte de su persona no sólo su divinidad, sino también su humanidad que el Hijo divino encarnado aceptó al hacerse hombre". Esta afirmación de la Fórmula de la Concordia parece transcribir un hecho teológico con el cual tienen que ver los teólogos por razón de su oficio, pero del cual los miembros laicos de las congregaciones no podrán sacar ningún provecho, o muy poco. Tal vez este o aquel cristiano luterano aun pensará en su corazón al leer estas líneas: "Estas son sutilezas teológicas que no aportan nada a mi vida personal de fe, y que a lo sumo pueden confundirme. ¿Para qué entonces ocuparme en esto?" Bien, para los padres de la Fórmula de la Concordia no se trataba de discusiones teológicas altamente científicas, sin mayor importancia para la fe cristiana personal, sino de la defensa de nuestra fe salvadora en el encarnado Hijo de Dios Jesucristo, nuestro Salvador. Para ellos se trataba del consuelo de las conciencias atribuladas y de la certeza de nuestra salvación determinada en Cristo. Esto queremos aclararlo con algunas afirmaciones de la Fórmula de la Concordia.

1. El consuelo que quiere brindarnos la verdadera divinidad de Jesucristo.

"Desde el momento en que Divinidad y humanidad han sido unidas en una sola persona, el hombre que es hijo de María, se llama Dios todopoderoso y eterno, que tiene el poder eterno, que ha creado todo y lo mantiene..." De esto dice Mt. 11: "Todo me ha sido entregado", y al fin del Evangelio de Mateo: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra". ¿A quién se apunta con las palabras "a mí"? A mí, Jesús de Nazaret, el hijo de María nacido como hombre. Tengo esta potestad desde la eternidad por parte del Padre, antes de que me hice hombre. Pero al hacerme hombre la he recibido en este tiempo según mi humanidad y la he ocultado hasta mi resurrección y ascensión, para que entonces sea revelada y manifiesta, como lo testimonia San Pablo en el 1. capítulo de la carta a los Romanos: "fue declarado Hijo de Dios con poder". De la cruz de Cristo, de la pasión de Jesús, su muerte y su humillación por nosotros, mucho es lo que sabemos decir como cristianos luteranos, y también de aquello que resulta de todo esto, es decir del seguir pacientemente esta cruz de Cristo. ¿Pero no olvidamos muchísimas veces que el Cristo crucificado es también el Señor resucitado y glorificado que tiene la potestad en el cielo y en la tierra, que es el todopoderoso Hijo de Dios que no sólo quisiera ayudarnos en todas las angustias y todos los problemas sino que también puede salvarnos realmente? Sólo debemos invocarlo con toda confianza que nos ayude, y seguramente no nos desilusionará.

2. El consuelo que emana del hecho de que el eterno Hijo de Dios se hiciera hombre llegando a ser así nuestro hermano.

"Por eso lo consideramos un error peligroso si al Cristo hecho hombre se le quiere quitar la majestad divina, con lo cual se quita a los cristianos su consuelo más sublime que tienen con la promesa antes mencionada de la presencia con ellos de su Cabeza, Rey y Sumo Sacerdote que les ha prometido que quiere estar con ellos no sólo según su divinidad que es como fuego consumidor frente a la hoja-